

Tras la pista de Sherlock

El archivo más importante del detective más famoso

ANA B. RÍOS HILARIO

Si realizamos la pregunta ¿qué personaje de ficción vestía un abrigo capa de tweed con una gorra de doble visera, fumaba en una larga pipa de calabaza y portaba una lupa? Con esas tres “pistas” serían pocas las personas que no adivinaran la solución: el famoso detective Sherlock Holmes, a lo que nuestro interlocutor podría responder “elemental, mi querido Watson”.

Este personaje literario fue creado por el escritor escocés sir Arthur Conan Doyle siendo protagonista de 4 novelas y 56 relatos de ficción. Además de la citada indumentaria, este célebre sabueso de finales del S. XIX se caracteriza por su perspicaz inteligencia, su hábil uso de la observación y el razonamiento deductivo para resolver los casos más complejos. A su lado siempre está su “fiel escudero” amigo y cronista el Dr. Watson.

El éxito de este detective lo ha convertido en una de las figuras más representadas en cine, televisión, teatro, cómic, dibujos animados, videojuegos, y por supuesto, libros que o bien recrean fielmente la obra de Doyle o estas aventuras sirven como fuente de inspiración en donde el alma de Sherlock se recrea con mayor o menor acierto.

Y, evidentemente, este protagonista que se ha convertido en un icono de la cultura popular tendría que tener su propio “santuario”.



Así, en Londres podemos visitar la recreación del apartamento que se describe en la obra original, situado en la dirección exacta que figura en sus novelas: 221 Baker Street.

Sin embargo, el archivo más importante sobre este mítico personaje, encarnación del ideal británico londinense de la época victoriana, curiosamente no se encuentra ni en la ciudad del Támesis, ni en Gran Bretaña, sino en Estados Unidos, más concretamente está ubicado

en las galerías subterráneas de la Biblioteca de la Universidad Elmer L. Andersen en Minnesota.

Tras la publicación de la primera edición de la obra de Conan Doyle en 1887, el éxito de este excéntrico detective fue inmediato y sus fieles seguidores aparecieron por todo el mundo, formando sus propias sociedades dedicadas a mantener viva la llama de Sherlock. Es así como en el año 1947 el fervor había llegado a Minnesota, y un grupo formado por cinco personas –dos decanos, dos profesores de química y el director de la biblioteca de la Universidad– deciden mantener vivo el recuerdo del detective y rendir homenaje a su creador, Sir Arthur Conan Doyle. Con este objetivo en mente ponen en marcha el plan para la creación del archivo.

En 1974 adquieren para el fondo, en una subasta, la Colección Iraldi, formada por un total de 160 volúmenes. Cuatro años después se hacen con la Colección Hench, cuyo propietario el Dr. Philip Hench había recopilado un extenso repertorio "Sherlockiano" formado por manuscritos, obras de arte, y todo un conjunto de artefactos relati-

vos a ese mundo. Con la adquisición de estas dos compilaciones esta Universidad se convirtió ya en un referente para los fervientes admiradores de este personaje de ficción. Y tal fue su fama, que John Bennett Shaw, de quien se rumoreaba en su época que poseía la mayor colección privada sobre Sherlock, decide a su muerte donar su archivo, en el que se incluye 9.000 libros, revistas, fotografías, películas, grabaciones e incluso artesanía y piezas de vestuario. Esta acción hizo que otros muchos coleccionistas donaran a esta institución sus pertenencias.

Entre estos fondos también figuran las grabaciones de piezas radiofónicas escritas y grabadas por la actriz y escritora Edith Meiser entre el periodo comprendido entre 1930 y 1940. Además de las grabaciones en discos de 16 pulgadas se incluyen los guiones originales.

Con estas dos últimas adquisiciones el tamaño del archivo se duplica. En la actualidad la colección está formada por más de 60.000 piezas que incluyen libros, revistas y toda una amplia variedad de otros formatos que "permiten rastrear la transformación del personaje de Holmes de la página impresa a un icono de la cultura"



tal y como se indica en la web oficial del archivo" (<https://www.lib.umn.edu/scr/bm/holmes>).

Dicha web está ubicada en la página de la Biblioteca de la Universidad de Minnesota dentro de la sección "Colecciones especiales, libros raros y manuscritos". El apartado correspondiente a la colección de Sherlock se divide a su vez en las siguientes partes:

- Información sobre la colección.
- Instrumentos de consulta del archivo.
- Boletines "Amigos de Sherlock Holmes".
- Noticias sobre la colección de Sherlock.
- Catálogos de exposiciones sobre Holmes.
- Publicaciones de interés.
- Bibliografías útiles.
- Otras colecciones sobre Holmes.
- Recursos adicionales.
- Sociedades y organizaciones.

Esta colección no se encuentra abierta al público, pero desde la universidad en ocasiones se realizan visitas guiadas. La mayor parte de los objetos nunca salen de sus galerías, pero una gran parte de la documentación ha sido digitalizada y se puede tener acceso a ella en línea. Por otro lado, cada tres años, la universidad realiza una conferencia en colaboración con los "Amigos de Holmes". La próxima está prevista para julio de 2016 bajo el título: "Las desventuras de Sherlock Holmes."

El actual encargado del archivo, Timothy J. Johnson, afirma que la misión de la colección ha cambiado. Ha pasado de la adquisición de materiales básicos que rodean a las historias originales a intentar documentar a Holmes como icono de la cultura popular. Este archivero fue atraído a Minnesota por la importante colección de libros raros y manuscrito que esta universidad posee, pero una vez instalado, su amor por



Sherlock lo convirtió en la opción preferente para dirigir la colección del detective.

En 2010 fue nombrado EW McDiarmid Archivero de las Colecciones de Sherlock Holmes, una posición otorgada gracias a los Amigos de la Colección Sherlock Holmes. Entre sus funciones está la ordenación de la colección, la realización de visitas, organización de la programación y catalogación de los 300 a 500 artículos que sobre Holmes llegan cada año al archivo.

De toda esta extensa colección el archivero destaca dos piezas: la página del manuscrito

original de "El sabueso de los Baskerville" y un conjunto de libros de Sherlock que una vez fueron propiedad de Alejandra de Rusia. El exlibris de la zarina así lo testifica.

Por cierto, en ninguna novela original de Doyle aparece la famosa frase "elemental, mi querido Watson". Esta sentencia aparece por primera vez en la película titulada "Las aventuras de Sherlock Holmes" (1939). A partir de ahí se popularizó, utilizándose en múltiples largometrajes, series y nuevas aventuras escritas por otros autores. ■

